El bolsillo del pantalón

Las farolas se me acercan pidiendo algo para seguir iluminando el camino que voy recorriendo con los ojos como ceros en admiración. Grito sin que nadie se inmute, no consigo llamar la atención, es lo que pienso yo. Sólo los gatos siguen el rastro de mi olor, pues residen donde yo. El único jardín donde las flores son de barniz, para mí un respiro es este vivir, ¡en el 45 bis! ahí duermo yo.

Lo que más me asusta son las lunas sin nada para llenar el vacío de mi cajón. Resulta ser normalmente cuando no consigo dormir mientras me muerdo el corazón. Salgo corriendo mostrando que no soy más que un perro sin dueño que no encuentra ni tan siquiera su árbol para mear. Y ahí empiezan las carreras de mi sudor, deslizando por la espalda todo su terror, ¡qué escozor!, ¡qué marrón!, me cago en el Sugar Brown.

Si pudiera cambiarlo todo de este mundo que me he creado yo, empezaría por darle color, porque por más que insista no lo recibo en ningún rincón, no hay días ni meses y las horas son el camino eterno a mi desesperación. Los ojos se me hunden en el camino y la piel ya no es piel, sino algo más transparente. No hay luz en mis lugares, donde en antaño conquistaba algún corazón, y sí hay noches a oscuras llorando por un amor, noches de locura recorriendo las calles de mi perdición.

Y ahora asustado y algo turbado, pienso que seguro mañana a la

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

luz del alba, apareceré en cualquier otro lugar como siempre con las manos manchadas de desesperación y con el alma escondida en el bolsillo del pantalón.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial